

¿Qué es el racismo sistémico institucional?

Dra. Kristi Kelly comparte:

Este diálogo es crucial y necesario por lo que requiere esfuerzos para vivir nuestros principios nodales. Me siento obligada a decir palabras desde mi alma y por el interés del bien común, buscando armonía racial y transformación social a través de la justicia.

Mi respuesta: el racismo institucional y sistémico es la discriminación basada en raza y etnia por personas o grupos de poder de muchas maneras sobre minorías o grupos en desventaja o vulnerabilidad. Reproduce y refuerza la desigualdad frente a la ley y la falta de oportunidades económicas y sociales de muchas personas de color. Esto sucede y es perpetuado a través de nuestro sistema judicial, educativo, laboral, en la política, bienes raíces, sector salud, etc. Su raíz está en la fundación de EUA cuando a grupos específicos de la población les fueron negados derechos humanos básicos lo que hoy constituye una absoluta falta a la dignidad humana.

Todas las instituciones y organizaciones forman parte de esta cultura y puede ser consciente o inconsciente y suele ser invisible para quienes no lo padecen. No solo son las ideas racistas de una persona sino de instituciones y sistemas opresivos en la actualidad y desde el siglo XX.

En cuanto a ejemplos está el tema de bienes raíces y la creación de perfiles basados en la raza para decidir quién sí puede y quién no puede vivir en determinado Código Postal. Otro ejemplo lo viví en carne propia: en 2015 llevé a mi hija de 11 o 12 años a cenar, sin importar que era un lugar familiar que había visitado muchas veces, tuve un problema con la comida por alergia, hice un reclamo y pedí a la mesera hablar con una autoridad superior del establecimiento: en lugar de llamar al gerente llamaron a la policía y para mí era sólo un reclamo relacionado con la comida. Sentí miedo pues estaba reciente la noticia de una persona de color procesada injustamente que tres días después de haber sido encarcelada se suicidó. No fue algo grande, pero se convirtió en algo preocupante pues me di cuenta que debía educar a mis hijos para ser moderados en la forma de expresarse en el mundo exterior por el miedo a que un día ya no regresaran a casa. Mi hija tuvo que aprender que debía ser muy consciente de la forma de presentarse en el mundo, porque como afroamericana esta en desventaja.

Dra. Maureen O'Connell comparte:

En las instituciones educativas reconocemos lo sistémico que es el racismo. El libro "Volvemos una Iglesia anti-racista" de Joseph Barndt es muy útil para entender qué es el racismo institucional. Básicamente afirma que se trata de las prácticas y estructuras que permiten que cualquier organización o institución sirva a los intereses de un grupo: los blancos. Esto permite tener claridad y nos convoca a examinar y enlistar qué y a quién sirve primordialmente cada una de nuestras instituciones. Por ejemplo: esta es la primera vez en mis quince años de trabajo en educación superior que soy la única persona blanca en un panel de discusión. Esto es parte del sistema racista: por la preponderancia de las voces que escuchamos y las que no, incluso en el nivel profesional. Debemos asegurarnos de que las voces de los otros sean amplificadas.

Otro ejemplo del racismo institucional es que en este tema puedo opinar sin temor: ni mi familia está en peligro si algo sobre este tema no logra sus objetivos, ni mis sobrinos corren peligro, ni mi futuro como catedrática. Y eso es un desequilibrio injusto en el sistema en el que las personas de color están en desventaja.

¿Qué es el racismo sistémico institucional?

Mr. Hayden Greene comparte:

Este tema empieza en las raíces de la historia de nuestro país, las normas de segregación, es decir poner a ciertos grupos en ciertas áreas y con ciertos recursos a la mano y otros grupos en otras áreas sin recursos. La economía creció con esos modelos y con esa distribución, cada grupo creció con oportunidades distintas. Mis esfuerzos tienen unos límites en el marco de límites establecidos históricamente basados en raza, y eso afecta profundamente en la actualidad las comunidades de hoy. Sin irnos lejos apenas el año pasado en Nueva York se aprobó una ley que permite a las mujeres de color ir a trabajar con el cabello como les crece naturalmente, sin adecuarlo a estilos de cabello liso. Esto quiere decir que en la actualidad hay estándares claramente eurocéntricos que permean la ley. Muchas leyes están basadas en recursos o poder que ciertos grupos quieren mantener. En el fondo hay una noción de superioridad de cierto arquetipo. Otro ejemplo: soy un hombre negro viviendo en Brooklyn y podría ir ahora mismo a BestBuy vestido como estoy y seguro alguien me preguntaría si trabajo allí. A pesar de que los empleados de BestBuy tienen un uniforme distintivo y conocido por todos, opera el prejuicio de personas que entran a esa tienda y en sus mentes aparece la idea de que yo no podría comprar allí, por lo tanto, seguro soy un empleado. No me ha pasado una o dos veces. Me pasa siempre que voy a una tienda. El racismo está en todas partes. Ando en bicicleta diariamente y sé que debo exagerar en las medidas de seguridad, velocidad, etc. porque sé que la policía fácilmente podría detenerme y no dejarme regresar a casa ese día por detalles menores como traer mal puesto el casco o que el timbre de mi bicicleta no funcione correctamente. Vivir con ese miedo es terrible. Y tiene que cambiar.

Dra. Luisa Ossa comparte:

El racismo existe en todos lados y aspectos de la sociedad. Por ejemplo, hay cadenas comerciales que por políticas internas cuando están en barrios predominantemente negros que los productos están bajo llave. Es una forma institucional de pensar y de proceder, basada en la raza.

Mi mamá era afroamericana en EUA y mi papá de Colombia y mi experiencia ha sido ver cómo las personas no siempre me han considerado como afroamericana, de modo que he podido presencia cómo en determinados grupos sociales son muy respetuosos frente a las personas de color, pero al ausentarse se burlan de ellas o se refieren a ellas despectivamente. Esto me ha hecho desconfiar de las personas, o al menos no confiar por la apariencia. Hablando de las leyes y prejuicios sobre el cabello de las afroamericanas, mi madre tuvo que alaciar su cabello químicamente, cosa que odiaba, para poder conseguir trabajo y darnos oportunidades a sus hijos. Fue muy feliz cuando por fin encontró un trabajo donde podía usar su cabello chino.

Mi tío en su trabajo profesional como abogado trabajando en altos niveles ha sido víctima de discriminación por perfil racial. Mi esposo cuando regresa tarde del trabajo le pido que no se ponga sudadera con gorro, para que no levante sospechas. Le explico que preferible que pase un rato de frío a que sea víctima de una confusión. Vivimos con el miedo de perder la vida por el impulso de alguien. Cosas como lo que pasó a George Floyd pasan todo el tiempo en todos los niveles, solo que esta vez fue grabado en cámara. Es ridículo que alguien no pueda usar el cabello como es naturalmente, pero aun hoy existe eso. Ese tipo de cosas con tan cotidianas: me han llamado la atención porque a alguien le molestó un juicio crítico que hice, cuando algún compañero blanco dijo lo mismo, pero no fue señalado. Eso es lo que vivimos regularmente.

Traducción por Hno. David García fsc.